

Entrevistas y debates

Entrevista a Ricardo Bernardi¹

– *Ricardo, actualmente eres uno de los Vicepresidentes de la IPA. Nos gustaría que nos contaras sobre tu función, cuánto tiempo llevas en ella y qué proyectos tienes.*

Ricardo Bernardi – Ocupo el cargo de Vicepresidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) desde hace dos años. En cuanto a proyectos personales, me gustaría decir muchas cosas, pero tal vez más que nada que es posible esperar mucho de la IPA si nos unimos a la corriente que busca volverla cada vez más participativa y dispuesta a dar respuesta a los problemas reales. Pocas sociedades científicas tienen tantos miembros calificados dispuestos a compartir sus experiencias, problemas y soluciones con sus colegas de otros países. Creo que podríamos hacer un uso muchísimo mayor de este potencial humano.

Pero tal vez sea útil que, en primer lugar, aclare un poco en qué consiste el cargo de Vicepresidente. Existe en la IPA un órgano directivo que se llama *Executive Council* o Consejo Ejecutivo que está formado por el Presidente, el Secretario y el Tesorero, y nueve Vicepresidentes (tres por cada región), a los que se suman tres representantes de la Cámara de Delegados (integrada por delegados de los presidentes de las sociedades). Los Vicepresidentes son votados por todos los miembros de la IPA. Esta “comisión directiva”, para emplear un término familiar para nosotros, es el órgano que dirige la IPA entre las Asambleas, que se reúnen durante los Congresos bianuales. En ese momento el cuerpo soberano es la Asamblea de todos los miembros de la IPA, y las decisiones importantes se resuelven allí por votación. Como no todos los miembros de la IPA –que son cerca de diez mil– concurren a los Congresos, ciertos aspectos de especial significación, por ejemplo, cambios estatutarios o elección de autoridades se definen por sistema de votación por correo.

¹. Miembro titular de APU.

Entrevista realizada por Raquel Morató* y Mireya Frioni**

* Berro 1335/103. E-mail: raq@montevideo.com.uy

** Gurí 961. E-mail: mfrioni@adinct.com.uy

– *Eso es poco frecuente.*

RB – En cierto modo, pero no es tan poco frecuente. Por ejemplo, hace poco se votaron modificaciones estatutarias, elección de Presidente y elección (o reelección) de Vicepresidentes. El próximo Presidente va a ser Daniel Widlöcher. Para nosotros es conocido a través de sus publicaciones (recuerdo, como anécdota, que lo estudiamos cuando comencé los seminarios en 1975). Fue también, como Kernberg y Etchegoyen, Profesor universitario y anteriormente Secretario de la IPA y Presidente de la APF, la Association Psychanalytique de France.

– *¿Cada cuánto se reúne el Consejo Ejecutivo?*

RB – Dos veces por año, una vez en julio-agosto y otra vez en diciembre-enero. Entre medio se realizan votaciones por correo electrónico o las decisiones (a ser ratificadas por el Consejo) quedan en manos de un órgano más pequeño, Comité Ejecutivo, que está integrado por el Presidente, Secretario y Tesorero, a los que se suma durante dos años el Presidente saliente, y luego durante los dos años siguientes el Presidente electo (porque los Presidentes de la IPA se eligen en este momento dos años antes del comienzo de su mandato).

– *¿Cuántos años dura tu función?*

RB – Son cuatro años con una reelección a los dos años.

– *Hablando ahora más específicamente de tus actividades...*

RB – El cargo de Vicepresidente implica participar en la responsabilidad por las decisiones que realiza el Consejo Ejecutivo y que abarcan toda la vida de la IPA. Pero además integro dos Comités, el de Investigación, desde hace ya unos cuantos años, y el de Psicoanálisis y Sociedad, creado recientemente por Otto Kernberg, al asumir su Presidencia. En ellos intento trabajar lo más activamente posible y este es un tema del que me gustaría hablar. Pero creo que antes habría que dar cuenta de lo que está pasando en la IPA en este momento.

Horacio Etchegoyen fue votado en 1991, entró en el 93, estuvo como Presidente hasta el 97, y terminó ahora en el 99 su período como Presidente saliente o *Past President*. Fue el primer presidente latinoamericano de la IPA. Su aporte, si cabe resumirlo en unas pocas palabras, fue una propuesta básicamente de democratización y transparencia buscando una mayor participación de todos los miembros. Se impulsó la Casa de Delegados, se dio difusión pública a las discusiones en el *Council*, se rediscutió el marco formal y legal de la IPA. Hoy en día las discusiones del Consejo Ejecutivo son

públicas, los mecanismos para una mayor participación están dados y hay una aceptación clara del pluralismo. Yo diría que si bien no todas estas iniciativas comienzan con la administración de Horacio, recibieron un fuerte impulso de parte de él.

– Y en este momento, con Kernberg como Presidente...

RB – Creo que el paso adelante dado por Horacio facilitó que ahora se plantearan con claridad dos desafíos del momento actual. Hacia adentro y hacia afuera. Hacia adentro, es necesaria una reforma de la estructura administrativa de la IPA que mejore la funcionalidad, la eficiencia (es decir el rendimiento medido en beneficios para los asociados en función del costo), la participación (tomando en cuenta la necesidad de participación directa de los miembros, pero también a través de las Sociedades y de las organizaciones regionales), la disposición para rendir cuentas por lo hecho y la distribución del poder, de modo que coincida lo más posible con la autoridad formal y con los principios de un funcionamiento democrático. Se creó un Comité del Consejo Ejecutivo, sobre Estructura y Misión de la IPA, que tiene entre sus fines proponer un proyecto de reforma y lograr que sea discutido a todos los niveles. Este es un tema sobre el cual nuestra Asociación ya fue informada y que seguramente ocupará un lugar importante en la agenda de la IPA en los próximos tiempos. Un cambio también importante, que tiene que ver con la adopción de nuevos criterios de decisión, ocurrió en relación con el Comité sobre Educación Psicoanalítica. Este Comité era visto como el encargado de imponer normas o estándares de formación, que muchas veces eran resistidas por las sociedades. El Consejo Ejecutivo, a propuesta de Kernberg le encomendó que realizara una investigación comparando los resultados de distintos modelos de educación psicoanalítica, consultando al Comité de Investigación sobre los aspectos metodológicos. Este es un cambio muy importante de mentalidad, porque en vez de decidir dogmáticamente sobre lo que es mejor o peor, conduce a averiguar qué ocurre en la realidad con nuestras buenas ideas. Por ejemplo, se discute si el análisis condensado (cuatro sesiones en dos días, p. ej.) equivale al tradicional. La única respuesta posible es realizar la experiencia, y evaluarla con una metodología sana. ¿Cómo podemos saber, si no, si nuestras hipótesis son correctas? Esto, que parece obvio, no fue fácil de asumir y creo que aún no se ha generalizado. A veces actuamos sin comprobar si las cosas son como suponemos. Por ejemplo, las sociedades modifican sus planes de formación o sus reglamentos o su concepción de las categorías de miembros, etc. sin evaluar después si los resultados del cambio se ajustan a lo esperado,

usando una metodología apropiada. Entonces no se sabe a ciencia cierta si se logró lo que se buscaba o no, y qué nuevos cambios pueden hacer falta.

Esta necesidad de estudio de los problemas desde distintos ángulos se repite en distintos comités. En este momento estoy trabajando en un proyecto que busca reforzar la actividad administrativa de los comités con la actividad científica y de investigación.

En el Consejo Ejecutivo me encuentro con figuras a las que respeto enormemente por sus aportes al psicoanálisis, p. ej., Roy Schafer, Grotstein (recuerdo que en los seminarios Prego nos dio a leer un texto suyo. Es un autor bioniano muy importante), Ch. Hanly, Peter Fonagy, Robert Tyson, por supuesto Otto Kernberg, los colegas de Latinoamérica y muchos más, por quienes tengo un respeto intelectual muy, muy grande. Pero en el intercambio de discusiones, todo el tema se centra necesariamente en lo administrativo o “político” de los problemas (Hay que tener en cuenta el sentido de la palabra “político” en psicoanálisis, donde el poder real es muy escaso. Lo que existe como “poder” tiene un lado atractivo, que es el poder participar en algunas transformaciones, pero un lado muy pesado que tiene que ver con el tener que administrar con cuidado los aspectos narcisistas de los distintos grupos o personas involucradas –inclusive el caso de uno mismo– de modo de no herir susceptibilidades ni resultar demasiado herido. La piel de los analistas es muy fina, tal vez porque las horas de consultorio no nos acostumbran a los roces habituales con otras personas en la vida corriente. Todo eso es lo que implica mantener unidas a diez mil personas en todo el mundo y tratar de conseguir un cierto accionar común. Por eso también es vital desarrollar una cultura del debate y el examen crítico de alternativas, que nos permita formas de colaboración mutua más abiertas y eficaces, que nos permitan aprovechar nuestro potencial humano. Entonces, tendríamos que poder avanzar en las preguntas claves que tenemos planteadas. Por ejemplo, la relación entre psicoanálisis y psicoterapia. Actuamos como si fueran diferentes, pero ¿son realmente diferentes? Cuando los analistas hacemos psicoterapia, ¿hacemos algo muy diferente del análisis? ¿Qué cambia cuando cambia la frecuencia de la sesión? ¿Sigue habiendo proceso psicoanalítico cuando disminuye la frecuencia? ¿Y cuáles son las diferencias a nivel de los resultados? Tal vez la primera cuestión que debemos preguntarnos es si debemos pensar a partir de un modelo ideal de psicoanálisis o partir de lo que los analistas hacemos realmente en los consultorios. Este es el cambio de mentalidad que tengo la impresión que está ocurriendo: creo que estamos más dispuestos a renunciar a idealizaciones y mirar más las cosas como son. De lo contrario caemos en las soluciones

fundamentalistas, para las cuales la autoridad última está en textos y conceptos que no pueden ser cuestionados a partir de la experiencia. Lo mismo vale para la formación psicoanalítica. Los diferentes modelos de formación, ¿son mejores unos que otros?, ¿por qué?, ¿en qué? Si logramos un debate con verdadera confrontación de argumentos, sin que nadie se moleste por las discrepancias, eso haría más atractivos los congresos y facilitaría seleccionar problemas que pudieran aclararse a través de la investigación sistemática.

– *Mencionabas también la actitud hacia afuera.*

RE – Esa es, a mi entender, la más importante. Es allí donde para mí se juega el partido. Creo que también es necesario un cambio de mentalidad acerca de la forma en la que el psicoanálisis está respondiendo a los desafíos del mundo de hoy. Es también un área que tanto Kernberg como muchos de los miembros del Consejo Ejecutivo jerarquizan como prioritaria, pero que es muy difícil de traducir en hechos concretos.

La idea es que en vez de hablar de crisis o de lo poco comprensivo que es el mundo de hoy de los planteos del psicoanálisis, cambiemos de actitud y enfrentemos los problemas pendientes que tenemos en el relacionamiento no solo con disciplinas científicas –como las neurociencias o las otras formas de psicoterapia–, sino también en el diálogo o confrontación con la cultura actual, los medios de difusión y, más en concreto, con el sistema de salud y el sistema académico, que son sectores en los que el psicoanálisis fue perdiendo presencia en los últimos años. La idea es revertir esa situación. En este momento hay Comités específicamente encargados de buscar respuestas para muchos de estos problemas. Todo esto no es algo sobreañadido al quehacer psicoanalítico, o una especie de estrategia de posicionamiento social del psicoanálisis. Me parece que en realidad es admitir que el psicoanálisis no es un fin en sí mismo, sino un medio –y obviamente no el único– para mejorar la vida de la gente y el conocimiento que tenemos sobre nosotros mismos. Entonces, tenemos que ocuparnos acerca de cómo este instrumento es conocido y utilizado por la sociedad.

– *Dijiste que trabajas en Comités, ¿de qué se ocupan?*

RB – Como dije, trabajo en el Comité de Investigación y en el Comité de Psicoanálisis y Sociedad.

En el de Investigación trabajo desde hace varios años. Lo preside Peter Fonagy, y está focalizado no solo en la investigación empírica sistemática, sino también en la investigación hermenéutica, histórica, etc., es decir, en todos los campos de

investigación. Para ello realiza varias actividades. Cursos anuales en Londres (en los que han participado uruguayos), actividades regionales y un fondo para apoyar proyectos de investigación aprobados por una Junta asesora, presidida por R. Wallerstein. Este fondo, que es insuficiente –hay mayor cantidad de buenos proyectos presentados que recursos para sostenerlos– permitió, sin embargo, apoyar algunos proyectos, entre ellos uno de Marina Altmann y Silvia Gril, que estudia aspectos de la interacción verbal y no verbal en intervenciones terapéuticas breves madre-bebé. En Argentina hay también varios colegas beneficiados por este fondo. De hecho, cualquier persona que tenga un proyecto interesante para el desarrollo del psicoanálisis puede aspirar a los llamados que se difunden en todas las Sociedades.

Este año se va a realizar, el fin de semana previo al Congreso de FEPAL en Gramado, la III Conferencia Latinoamericana de Investigación en Psicoanálisis. Yo estoy a cargo del enlace entre el comité organizador y la IPA. La primera Conferencia se realizó en Buenos Aires, la segunda en Chile, coincidiendo con el Congreso de Santiago, y ahora va a ser la tercera en Gramado. Se va a realizar en forma articulada con el Encuentro Latinoamericano de la SPR. La SPR es una sociedad internacional que se llama Sociedad para Investigación en Psicoterapia (SPR en inglés), que reúne al psicoanálisis y todas las otras técnicas psicoterapéuticas que tienen actividad de investigación. Es una sociedad que en América Latina está impulsada sobre todo por psicoanalistas interesados en la investigación; sería realmente de desear que muchos colegas se acercaran a ambas actividades, que, como decía se van a realizar los días previos al Congreso de FEPAL. Ya hubo un encuentro en Montevideo de la SPR en 1998.

– *Hablabas de los proyectos de investigación y decías que la IPA financia a investigadores que se presentan ¿Sin ser psicoanalistas?*

RB – Sin ser psicoanalistas, siempre y cuando sea un proyecto de suficiente interés para el psicoanálisis. Lo que interesa es el valor del proyecto. Claro que es muy difícil que alguien pueda presentar un proyecto de este tipo sin un sólido conocimiento del psicoanálisis. En este momento estamos sobre la fecha de cierre de uno de los períodos para presentación de proyectos, información que se difunde a través de las sociedades. Todos los proyectos presentados son evaluados por la Junta Asesora, que responde en función de la calidad de los proyectos y de los fondos disponibles.

Uno de los objetivos de las reformas hacia adentro es lograr mayor eficiencia para que queden –o se obtengan– más fondos para poder invertir en aspectos claves. O sea:

una sociedad científica tiene que revertir en beneficio de sus miembros la gran mayoría de los aportes que recibe. Si gasta en cuestiones administrativas más del 30% del presupuesto hay que poner una luz roja porque algo no anda bien, no está cumpliendo con sus cometidos. Creo que esto es algo sobre lo cual todas las Sociedades deberían reflexionar. La inversión de los fondos tiene que consistir en servicios directos a los socios en áreas esenciales, que signifiquen un apoyo para mejorar su trabajo, su nivel científico, su acceso a la información, es decir, beneficios directos en el área psicoanalítica.

– *¿Podrías darnos un ejemplo?*

En nuestro campo, la falta de estudios sistemáticos de resultados de los tratamientos –a lo que se suma la falta de difusión de los ya realizados– ha hecho que el psicoanálisis desapareciera de muchos textos de psicología y psiquiatría. Sin embargo, este tipo de datos es algo que los psicoanalistas nos debemos no sólo a nosotros mismos, sino también y en primer lugar se lo debemos a los usuarios o posibles usuarios. O sea, decir qué tipo de pacientes se beneficia de qué tipo de tratamiento y de qué modo. Entre paréntesis, el Comité de Investigación puso a disposición de todo el mundo una información sobre este tipo de estudios (“*An Open Door Review on Psychoanalytic Outcome Studies*”) que se puede encontrar en la página web de la IPA (www.ipa.org.uk).

Podría seguir con los ejemplos, pero para ir al grano: para realizar este tipo de investigaciones hacen falta fondos. Por eso es importante no sólo buscar un funcionamiento más eficiente, sino que también es importante lograr otras fuentes de financiación. Se modificó el *staff* administrativo en la sede de Londres (Broomhills): ahora va a estar al frente un Director Administrativo, que tiene también la función de gestionar fondos. Los fondos, en este momento, dependen casi exclusivamente de las cuotas de los miembros o las inscripciones de los congresos. Ya hay algún ejemplo de que es posible encontrar otras fuentes. Veremos qué nos dice el futuro.

– *Mencionaste también el Comité de Psicoanálisis y Sociedad.*

RB – Este Comité fue propuesto por Otto Kernberg con la idea de hacer frente a los problemas de relacionamiento con el mundo actual acerca de los cuales estábamos hablando. Implica un cambio de filosofía en cuanto a la actitud hacia el afuera. En realidad el Comité de Investigación, el de Psicoanálisis y Sociedad y el de Conferencias Interregionales (que preside Sara Zac) están muy vinculados y se espera que funcionen articuladamente, abordando desde distintos ángulos la necesidad de *aggiornamento*.

Claudio Eizirik, de Porto Alegre, quien es bien conocido por nuestra Asociación, preside el Comité de Psicoanálisis y Sociedad y yo estoy a cargo del subcomité latinoamericano. Lo integra también Robert Michaels, quien fue decano de Medicina en Cornell, como encargado por Norteamérica, y Henk Dalewijk, que dirige un Hospital Psiquiátrico en Holanda, que coordina la parte europea. El objetivo es muy amplio y por eso empezamos por establecer prioridades por región.

En Latinoamérica comenzamos por una encuesta entre las sociedades, que nos dio una perspectiva de problemas y propuestas. Jerarquizamos el potenciar las actividades de apertura que estaban realizando las sociedades. Voy a poner ejemplos. En muchos países las Sociedades tienen Centros de Asistencia –a veces unidos y otras no, con Centros de Difusión– que son una forma muy importante de poner en contacto a personas que de otra forma no tendrían acceso al psicoanálisis con analistas que tienen horas disponibles. En algunos lugares, como en nuestra Asociación, funcionan simplemente como una lista de recepción, mientras que en otros lados, por ejemplo en Buenos Aires, Río, etc., son clínicas organizadas con distinto tipo de asistencia y una incidencia mayor en el medio a través de convenios, etc. Del mismo modo hay experiencias de clínicas psicoanalíticas que tuvieron y tienen un papel importante en la investigación psicoanalítica, como es el caso de la Tavistock, de la Menninger, de la Hampstead, etc. Estas clínicas ofrecen psicoanálisis para aquellos pacientes que lo necesiten y distintas formas de tratamientos analíticos, psicoterapias, grupos, familia, etc., cuando estén indicados. Por eso es importante la investigación de resultados, que permita confirmar cuál tratamiento sirve para qué paciente.

– *¿También tratamientos clásicos?*

RB – Por supuesto, es necesario pensar en el psicoanálisis dentro del contexto de los distintos recursos que puedan beneficiar al paciente. En setiembre de este año se hizo un encuentro de todos los centros de difusión y/o atención latinoamericanos acá en Montevideo. Fue a partir de una propuesta de Carmen Medici que el Comité recogió e instrumentó. Este encuentro posibilitó que se discutieran las distintas experiencias y cada uno pudiera evaluar lo que le resultaba útil en su país. Se hizo un informe que se encuentra en la página web de la IPA y también se propuso una ficha mínima de recolección de datos que pueda servir de base para estudios multicéntricos. Una ficha de este tipo permite cotejar datos de modo que cuando alguien pregunte: “¿El psicoanálisis sirve?” se pueda decir que en un estudio de tantos casos en América Latina los beneficios para los pacientes fueron éstos y éstos (nos guste o no, la pregunta va a venir

en primer lugar de los administradores de salud, y luego de la población). Este tipo de encuentro va a continuar en el 2000 en Río.

– *¿Qué más se está haciendo que tenga interés para los psicoanalistas?*

Otro campo prioritario en América Latina tiene que ver con el estatuto profesional y académico del psicoanálisis. Este es un tema que desde siempre quedó pendiente, y que en realidad podía quedar relegado mientras el psicoanálisis era la única psicoterapia difundida, pero que hoy no puede seguir pendiente. Tenemos preguntas sin responder. ¿Qué clase de título es el del psicoanalista? ¿Qué tipo de reconocimiento por la sociedad aspiramos que tenga? ¿A qué nivel académico equivale? ¿Es un nivel de licenciatura, de especialización, de maestría, de doctorado? Al mismo tiempo, las sociedades psicoanalíticas, ¿son sólo sociedades científicas?, ¿deben también cumplir un rol de defensa profesional?, ¿reclamar el estatuto de instituciones educativas?

Son dos reconocimientos distintos, el académico y el profesional. Por ejemplo, el doctorado que Laplanche creó en París tiene reconocimiento académico pero no aspira a reconocimiento profesional, es decir, indica excelencia académica en el nivel de conocimientos, pero no habilita profesionalmente (aunque en los países sin regulación de la psicoterapia se pueda usar como si fuera una habilitación profesional).

Si me dejan hablar no termino más, porque son cosas que me entusiasman mucho. Se está organizando una red de intercambio electrónico entre todas las personas que trabajan en la Universidad. Ocurre una cosa muy curiosa: las Sociedades insisten en que es fundamental la presencia en la Universidad, pero difícilmente a los analistas que estén en la Universidad se los escucha después en las Sociedades (y cuando hablan no gusta mucho lo que dicen). No estoy hablando en especial de ningún lugar, es algo que lamentablemente ocurre en todo el mundo. En estos días hablaba (bueno, es un decir, era *por e-mail*) con el Coordinador del subcomité europeo acerca de esta necesidad de lograr esfuerzos colaborativos y de lo difícil que a veces resulta por “las pequeñas diferencias” entre los psicoanalistas. Entonces, una forma de superar este problema es crear recles de intercambio, que pongan en contacto los distintos modos de pensar. Estamos proponiendo 5 listas de discusión en Internet sobre el tema Universidad. Seguramente todos aquellos cuyo nombre nos fue dado por la Asociación deben ya haber recibido un mensaje, y si no es así, por favor avísenme, porque siempre puede haber omisiones.

También se buscó un lugar en los congresos. En el Congreso de Santiago hubo un panel sobre Psicoanálisis y Universidad, facilitando que se confrontaran distintos puntos

de vista, creando una cultura del debate sobre el tema y permitiendo que así se jerarquicen los principales problemas y soluciones.

También se creó un panel de consultantes, o sea, todas las sociedades pueden pedir que otro analista que esté trabajando en algún tema que interese, por ejemplo en relación con los medios de comunicación, con la difusión, los seguros de salud, etc., vengan con soporte económico de la IPA. Hay Sociedades, por ejemplo, que pidieron que Vicente Galli, que tiene gran experiencia como ex Director de Salud Mental en Argentina, fuera a discutir con ellos; otros fueron a otras Sociedades. Alejandro Támez, de Monterrey, vino a Montevideo porque Uruguay estaba estudiando este tema del reconocimiento oficial de la formación e interesaba la experiencia de México.

El desafío que tenía el Comité era el de dinamizar una serie de áreas en la interfase psicoanálisis-sociedad, pero no hacerlo desde una postura normativa, sino buscando la mayor participación. Creo que todas estas formas de intercambio son el camino adecuado, porque la IPA no toma un papel directriz, sino de vehículo y catalizador de los cambios que procesan las sociedades mismas.

– *¿Qué relación hay entre los distintos Comités?*

RB – Como dije antes, la idea es que se haga un intercambio más activo entre los tres comités claves, a saber, el de las Conferencias Interregionales que busca estimular el intercambio entre las distintas corrientes y regiones psicoanalíticas, el de Comité de Psicoanálisis y Sociedad, y el de Investigación Científica. De hecho, el Comité de Psicoanálisis y Sociedad va a apoyar ahora durante el próximo Congreso de FEPAL un encuentro de los directores de los centros con investigadores que están haciendo estudios de primera línea en las clínicas europeas o con experiencias de seguimiento de resultados del análisis en los pacientes, como ocurre en Alemania. La idea es mover el ambiente para que empiecen a circular las experiencias e ideas, buscando aprovechar mejor nuestros propios recursos. Porque en esto, curiosamente, muchas veces no somos coherentes. En el encuentro de los centros mucha gente decía que los centros son como los parias de las sociedades. Se dice qué importantes son, pero después no tienen ninguna significación real en la vida institucional, no se les da importancia científica, el psicoanálisis sigue mirando para adentro, mirándose a sí mismo y no mira lo que se puede aprender de lo que se hace hacia fuera. Quisiéramos dinamizar esos sectores de las sociedades que son vitales para el crecimiento del psicoanálisis.

– *Nos diste un panorama muy amplio de la IPA y quizás tengas muchas más cosas para contarnos y ponernos al tanto, pero nos gustaría saber también qué piensas del futuro tuyo dentro de la IPA.*

RB – Tengo claro lo que tengo pendiente en la IPA en los dos años próximos: seguir trabajando en estos dos Comités, tratar de que se incorpore nueva gente a este trabajo y participar lo mejor que pueda en los problemas planteados en el Consejo Ejecutivo. Sigo trabajando, además, en el *International Journal* como miembro del comité editor, actuando como árbitro en la evaluación de trabajos. Antes de terminar me gustaría ver que se ha avanzado en la presencia más activa del psicoanálisis en los distintos campos culturales, sociales y de la salud, en el estímulo a la investigación, y en algunas otras cosas. Por ejemplo, una mayor articulación del aspecto administrativo con el científico, como dije más arriba. Volviendo a la pregunta, respecto a mi futuro, para estos dos años ya tengo más cosas que las que voy a poder hacer.

– *¿Y después de estos dos años?*

RB – En julio del 2001, en el Congreso de Niza, termina mi mandato como Vicepresidente y allí pienso tomarme un descanso bastante grande de las tareas de responsabilidad en la IPA. Es cierto que me voy en un período muy interesante. En el 2003 van a ser las elecciones para nuevo Presidente de la IPA y esta vez le toca a un latinoamericano, o sea que es un tema que habrá que ir empezando a pensar en América Latina. Etchegoyen, como primer presidente latinoamericano, realizó una obra muy importante. Estoy seguro de que en el futuro podremos decir que tanto Kernberg como Widlöcher dieron continuidad a este proceso de transformación y apertura (aunque lo digo con referencia a personas, se trata en realidad de procesos colectivos). Es importante que el próximo presidente latinoamericano pueda representar y dar expresión adecuada a esta línea de transformaciones. Por eso, aunque mi mandato termine, me queda la sensación grata de algo que, aunque con contradicciones, está en movimiento.

Por otra parte, quisiera trabajar en otros temas que también me interesan mucho.

– *¿En relación al psicoanálisis?*

RB – En relación al psicoanálisis, sobre todo en relación al psicoanálisis tanto con el pasado como con las corrientes actuales del pensamiento, y en especial con el campo de la salud. Estoy trabajando en una tesis sobre los procesos de cambio de ideas en el psicoanálisis rioplatense entre 1960 y 1980, para la Universidad de Buenos Aires. El pasado nos enseña sobre el futuro.

Al mismo tiempo considero que está pendiente el diálogo del psicoanálisis con las demás corrientes psicoterapéuticas y con el campo de la salud en su conjunto. Desde la Universidad siento esa misma necesidad.

Quisiera poner un ejemplo. En estos días tuve que participar en decisiones sobre la inclusión de las psicoterapias en un sistema mutual. Este hecho es sin duda muy positivo. Ahora bien, ¿debe el psicoanálisis como tal exigir un lugar en el/los programas de salud? ¿Es el psicoanálisis la primera indicación para ciertos trastornos y debe ser incluido en la asistencia prepaga, porque el usuario tiene derecho, o, por el contrario, creemos que el psicoanálisis es algo que debe mantenerse fuera de los planes de salud? Y sí, como yo pienso, el psicoanálisis tiene un lugar a reclamar, ¿con qué argumentos de eficacia o efectividad? ¿Y quién debe luchar por la inserción? ¿Los psicoanalistas individualmente? ¿La Asociación Psicoanalítica, como organismo científico y profesional? Como ven, son las mismas preguntas que me planteo desde mi actuación en la IPA, pero vistas desde otro ángulo. En esto me siento coherente, aunque a veces un poco tironeado en direcciones opuestas, atado a caballos que van en sentido contrario. Pero creo que la realidad es así.

Lo que me parece fundamental es que nuestra teorización sirva para responder a estos desafíos, sin lo cual, como decía, tendemos a filosofar sobre la crisis o a lamentarnos sobre el mundo actual. Más aún, tenemos que revisar nuestra forma de teorizar. Sin duda, para muchos puede resultar muy valioso o imprescindible teorizar sobre la metapsicología, la pulsión, etc., pero también tenemos que pedirle a la teoría que nos ayude a responder a estas interrogantes prácticas: ¿en qué tipo de pacientes, análisis es de primera indicación? ¿Cómo fundamentar este planteo? Sin este anclaje en la realidad clínica, la teorización, como ocurre a menudo, se convierte en “especulación libremente flotante”.

La IPA puede acercarnos experiencias y un riquísimo potencial humano para pensar juntos estos problemas. Lo que más absorbió mi interés en la IPA fue el estimular la creación de redes de intercambio para que las experiencias y reflexiones circulen. Pero la respuesta a nivel local, es decir, de nuestra Asociación y de cada Sociedad, sigue siendo el factor clave.

La experiencia de la IPA me ha enriquecido mucho. Me facilitó un contacto que mucho aprecio con mucha gente a la que valoro en gran forma. Pero creo que son períodos que no pueden prolongarse indefinidamente porque tanto en la vida de las instituciones como en la de uno es bueno que haya recambios.

– *Nos gustaría que nos hablaras ahora del premio que acabas de recibir. ¿En qué consiste este premio, cómo son nominados los candidatos?*

RB – En realidad fue una sorpresa total. Más o menos un mes antes del Congreso me llegó una carta diciendo que el Premio Mary Sigourney (“*Mary Sigourney Award*”) me había sido otorgado y me tomó totalmente por sorpresa. No es uno el que se postula. En realidad, me enteré después que las postulaciones las hacen los miembros de un jurado, en base a las contribuciones de los últimos diez años que ellos consideran significativas. Este jurado lo nombra una fundación totalmente independiente de la IPA, el *Mary S. Sigourney Trust*, patrocinada por el Instituto Psicoanalítico de la Universidad de Columbia.

– *¿Desde cuándo se está dando este Premio?*

RB – Este premio se creó en 1989. Primero se daba sólo a psicoanalistas norteamericanos, luego se hizo una rotación. La división es: un año a Estados Unidos, un año a Europa y un año a Canadá y Latinoamérica. Se reparte entre personas o instituciones que la Fundación entiende que han hecho una contribución significativa al psicoanálisis.

Mary Sigourney, quien dejó el legado, era una psicoterapeuta de California especializada en niños, pareja y familia, que tenía un gran interés y gratitud por el psicoanálisis. La Universidad de Columbia, a través del Instituto Psicoanalítico que forma parte de dicha Universidad (o sea, es un modelo distinto al que conocemos acá y a la mayoría de Estados Unidos) lo patrocina y es administrado por una Fundación representada por Bernard Pacella, que es un ex Presidente de la Sociedad Americana (una figura mayor muy conocida en Estados Unidos), y un abogado, James Devine, que es quien actúa en *el* nombre de la Fundación. La Fundación elige cada año un jurado que es absolutamente secreto. Yo no sé quiénes constituían el jurado.

– *¿Cómo lo eligen?*

RB – La Fundación designa un jurado y no da ninguna noticia, para que todo quede libre de cualquier tipo de presión. Está establecido que ningún aspirante del jurado puede aspirar a recibir el premio él mismo en esa ocasión pero, salvo esto, es totalmente libre en su decisión y no hay a quien agradecerle salvo a la Fundación. La idea, creo, es que la Fundación actúe con total independencia. Se toma en cuenta la actividad las personas o instituciones propuestas en su conjunto –es decir, su obra publicada– pero también su actuación en distintas áreas, en la relación del psicoanálisis con el campo de

la ciencia, la cultura y el mundo académico. Les leo: “El Premio honrará a aquellos individuos que en opinión del Jurado hayan publicado o contribuido de manera importante o significativa al psicoanálisis clínico o a la investigación psicoanalítica, incluyendo sus aplicaciones en el área de la medicina u otras ciencias, entre las que se consideran la psiquiatría o psicoterapia”. Aclara que el Premio podrá también ser otorgado a organizaciones educativas o científicas que promuevan el desarrollo metodológico o creen un nuevo interés en el campo, tomando en consideración contribuciones realizadas en los últimos diez años. De hecho fue recibido por Sociedades que hicieron innovaciones significativas, o por Comités, como el de Investigación.

– *¿Por qué la Universidad de Columbia?*

– La Universidad de Columbia tiene un Instituto Psicoanalítico dentro de la Universidad. Es uno de los pocos de este tipo, y es considerado pionero en muchos sentidos, y fuertemente renovador. Supongo que eso debe haber hecho que la Fundación buscara su patrocinio, pero, como ven, me guío por suposiciones.

– *¿Qué significa el premio en Estados Unidos?*

– Este premio tiene una significación muy grande en Estados Unidos porque es uno de los premios más importantes en reconocimiento y también en dinero y porque abarca la búsqueda de campos nuevos en el relacionamiento del psicoanálisis con la sociedad contemporánea.

En Estados Unidos los premios tienen una significación mayor que en América Latina. Yo conocía este premio, aunque la verdad es que jamás pensé recibirlo. Lo conocía porque se comenta mucho y por una circunstancia anecdótica. Se otorga en una cena que tiene lugar durante el encuentro de la Sociedad Americana, que se realiza en Nueva York, en forma coincidente con el Consejo Ejecutivo de la IPA, la Cámara de Delegados y muchos Comités. En una de esas ocasiones, el premio le fue otorgado a un amigo, Isidoro Berenstein (y también era compartido por Willy Baranger, a través de Madé) y yo quería estar presente, pero la cena era por invitación y... bueno, nadie sabía cómo conseguir la invitación...

– *¿Como miembro del Consejo Ejecutivo de la IPA no estabas invitado?*

RB – No. Creo que en aquel momento no estaba en N. York como Vicepresidente, sino por el trabajo en Comités. Pero las autoridades de la IPA no participan en esta

cena, no tienen ningún papel y ni siquiera se les comunica oficialmente. Es totalmente independiente.

– *¿Cómo es la entrega del premio?*

RB – Es una ceremonia bastante formal. Al finalizar una cena se hace una presentación de cada persona que recibe el premio, la cual debe decir unas palabras. Al comenzar la cena me presentaron a Pacella y Devine. Pude reconocerá algunas personas del ambiente universitario norteamericano vinculadas al psicoanálisis. Por ejemplo, estaba Lester Luborsky, un investigador muy conocido, pero ajeno al mundo de la IPA. (Yo había tomado un cierto contacto con su obra porque, como orientador de la Maestría de un joven investigador brasilero le había aconsejado utilizar un método desarrollado por Luborsky (el CCRT). Más o menos por esa fecha publicamos también un trabajo con S. Gril utilizando esa técnica) Estaban también figuras con una trayectoria muy larga en el psicoanálisis y en el mundo académico, como Robert Wallerstein. (Recuerdo que en el Congreso de la IPA en 1987 presenté un trabajo sobre la diversidad de paradigmas en psicoanálisis, que coincidió en gran medida con su alocución presidencial –Wallerstein era entonces Presidente de la IPA– que fue un planteo sobre si existía un psicoanálisis o muchos, el cual tuvo mucha repercusión). Disculpen si me extiendo mucho, pero no puedo evitar evocar momentos...

– *¿Quiénes más recibieron el Premio?*

En esta ocasión lo recibieron Horacio Etchegoyen, Eva Lester, que es una autora canadiense muy conocida y Elías de Rocha Barros, editor para América Latina del International Journal.

– *¿Estaba él a cargo del libro anual de psicoanálisis?*

RB – No recuerdo con certeza...

– *Queremos felicitarte por haber recibido este Premio, por un lado, y por otro, porque Uruguay pueda estar representado en tu persona. Asimismo, queremos agradecerte que nos hayas dado este tiempo para la Revista.*

RB –Al contrario, el que les agradece soy yo. En lo personal lo siento como un acompañarme en la recepción del premio –uno necesita compartir estos momentos– pero además me dieron oportunidad de decir algunas cosas sobre la IPA y sobre los problemas del psicoanálisis hoy, que hace mucho quería poder transmitir.